

Fecha> 10 de febrero del 2008.

Título> Miserable de mí ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?

Prédica: Pastor David Cho.

Versículo: Ro 7:24.

<Introducción>

Después de que la persona se casa, y tiene hijos, quieren que ellos lleven una vida color de rosa y por ello les crían con el máximo cuidado. Si este chico no recibe esa influencia de esos cuidados, a medida que crece, los padres les ruegan tratando de persuadirles con mucho dolor. Si aun no los escuchan recurren al castigo físico o a sanciones. No hay ningún padre que castiga a su hijo con gusto, lo hace llorando! Y si aun así no reacciona, no le queda más que renunciar a ese hijo. Pero si luego ese mismo hijo se vuelve como el hijo prodigo, arrepentido, su amor perseverante de padre no le deja más que volver a recibirlo y paga en vez de él sus deudas. El trato de Dios para con nosotros no tiene la más mínima diferencia. El tiene una gran esperanza puesta en nosotros.

<Desarrollo>

1. La esperanza de Dios con Israel.

Dios lo puso como pueblo suyo, lo guió desde Egipto, y les dio su ley en el Sinai. En Exodo 19:3-6 vemos la esperanza que tuvo en ellos al hacerlo. Leamoslo juntos. les dijo que si le obedecían, y cumplirían los mandamientos les pondría como su propiedad especial entre todos los pueblos, como real sacerdocio y nación santa. Luego les dio los diez mandamientos. Los primeros cuatro tienen relaciones con él, y los seis restantes tienen relación con los hombres. Entre los diez mandamientos, regulaciones, ordenanzas, preceptos, mandamientos y las revelaciones, llegaron a alcanzar unas 613 ordenanzas. Originalmente los diez mandamientos eran los básicos y entre ellos había unos 613 mandamientos que eran determinantes para su forma de vida. Además Dios les dijo que trabajaran. Mas Israel no pudo obedecerlos y eso los llevó a casi una total destrucción. Por esta razón, la mayoría de ellos se opuso a Dios. ¿Qué se podía hacer con un pueblo que no cambiaba ni con la persuasión ni con los preceptos ni con el castigo? Los profetas iban a tratar de persuadirles, les daban ordenanzas y hasta castigos, pero ellos se revelaban y no oían. Al final Dios los abandono a su suerte. Hoy en día es igual, Dios nos llamó con mucha esperanza. Y nosotros nos olvidamos de ese llamado, desobedecemos sus mandamientos y Dios nos vuelve a llamar tratando de persuadirnos, pero si aun así no lo obedecemos, él nos castiga y hasta nos puede abandonar. Miren a los EE.UU que fueron instruidos con la religión. Los diez mandamientos eran anunciados siempre en las escuelas públicas. En la historia de la Corte De Justicia en Elabama, EE.UU, habi auna placa de piedra con los diez mandamientos, el cual identificaba a la nación y protegía a la religión, pero la confederación de la corte suprema de justicia mandó borrarlo. En 1963 cuando subió Jhon F. Kennedy a la presidencia, ordenó que se suspendieran los estudios bíblicos en las escuelas públicas y prohibió que se orara. En 1980 la Suprema Corte de Justicia ordenó que se sacaran los diez mandamientos de las paredes de las clases. Después de esto, los EE.UU fue muy diferente a lo que era hace unos 30 años. Los actos de violencia aumentaron unas 6 veces, de los hijos ilegítimos unas 4 veces más, huérfanos por deficiencia familiar unas 3 veces, de los 10 suicidios hubo un dobleje. Por otra parte, los resultados de los exámenes para ingreso en la universidad bajaron un 80%, la vida moral fue decayendo cada vez más, los actos con armas de fuego se dispersaron hasta en las escuelas primarias y en la actualidad se cree que la solución es volver a las oraciones en cada escuela y volver a poner los diez mandamientos en las paredes de las mismas. Dios mandó que se cumplieran indefectiblemente sus mandamientos y sus leyes. Y en el pasado Israel fue abandonado por Dios por no hacerlo. Los EE.UU que se fundó sobre la decisión de servir a Dios y cumplir sus mandamientos viviendo bajo su voluntad, esos

religiosos que llegaron a esas tierras hace unos 300 años, hoy se han degenerado totalmente. Han sacado los diez mandamientos, y prohibido la oración en las escuelas, por lo que la sociedad se ha corrompido y se ha convertido en un mundo de delincuencia. Cuando abandonamos el primer amor de Dios, Él también nos abandona. Cuando obedecemos su palabra y creemos totalmente en Él, nos pone como una nación especial y es lógico que nos de bendiciones especiales. Dios tiene una gran esperanza en nosotros.

2. Dios vuelve a buscarnos.

Israel fue abandonado por Dios porque lo traicionó. Y los repartió por todo el mundo, pero volvió a buscarlo. Dios sabe perfectamente que el ser humano no puede cumplir con los mandamientos y las leyes. Dios le hace entender. Un padre cambió su librería en el piso de arriba de su casa. Y llevó los libros con su niño para ordenarlos arriba. Mientras él los ordenaba arriba, oyo los gritos del niño y al mirar atrás vio que cargaba con unas enciclopedias que le eran imposible llevarlos. Él quería llevarlos al piso de arriba, pero era imposible y sólo lo estaba acumulando. Nosotros también sabemos que las leyes son buenas, pero como el pecado de Adán y Eva fue muy grave, no tenemos fuerzas para hacerlo. Todas las leyes y ordenanzas son buenas y justas, pero no tenemos fuerzas para cumplirlos, porque estamos bajo pecado. Cuando eramos niños, al volver de la escuela teníamos que tomar nuestras mochilas e ir a trabajar en los arrozales. Cuando yo era niño, envidiaba a los adultos que podían llevar muchas cosas en sus vultos. Entonces llenaba mi mochila de cargas como ellos, pero al pararme, no tenía fuerzas para llevarlo. ¿Por qué ellos podían y yo no? Yo no tenía fuerzas por eso la carga era más pesada para mí. Dios dio leyes y mandamientos a personas que no se habían degenerado. Pero los que estaban en degeneración no tenían fuerza para cumplirlos y todos terminaban sin obedecerlo porque estaban bajo la corrupción del pecado. La Biblia dice que no hay ni un sólo justo. Israel fue constituido pueblo de Dios, recibieron las leyes y mandamientos y prometieron cumplirlos, pero no tenían fuerzas para hacerlo; por lo cual todos cayeron en desobediencia. En Romanos 7:14-24 se explica esta condición. Si hicieramos esta confesión sería la más apropiada. Pero el que lo está haciendo era el cristiano de cristianos, el apóstol de apóstoles, el discípulo de Dios de discípulos, entonces no nos queda más que asombrarnos. Aun Pablo tenía conflictos y guerras internas y decía no tener fuerzas contra el pecado. Quería hacer el bien, pero el mal se levantaba y vencía al bien llevándolo hacia el mal, por lo cual se lamentaba muy acongojado: Oh miserable de mí!!! ¿quién me librará de este cuerpo de pecado? Era porque tenía inexpresables conflictos y sufrimientos en su corazón. Él no podía librarse por sí mismo. Hermanos, acaso no experimentamos muy bien lo mismo? Después de aceptar al Señor, queremos hacer el bien, pero no lo conseguimos. Cuando estaba en la primera iglesia se congregaba una mujer viuda que criaba sola a sus hijos y se dedicaba al comercio. Era muy fiel a los cultos del domingo y a las oraciones de la madrugada y luego iba a trabajar. Pero un día me llamó y me dijo que iba a dejar la vida cristiana. Yo le dije: Pero ¿cómo? si usted es tan fiel a los cultos y a las oraciones de la madrugada? Ella me dijo: Esa es una máscara. a medida que más me acerco al Señor, más me pecho! antes de creer en Jesús tenía paz, aun pecando! pero ahora que lo conozco ya no tengo paz. Ya no puedo aguantar! Así que voy a criar a todos mis hijos trabajando y luego voy a volver al Señor antes de morir! Yo le dije: Cuando no lo conocía tenía paz, porque no tenía conciencia de lo bueno, al creer su espíritu ha revivido y como ahora choca con el pecado siente esos sufrimientos. ¿Cuál es la vida de fe? Es justamente eso, tener dolor en el corazón, es tener conflictos cuando se encuentra con el pecado, el que no ha nacido de nuevo no tiene esos remordimientos. Así que pelear con el pecado, seguir orando, y alanzado al Señor es la vida cristiana, no se desanime y siga viniendo. Ella me preguntó si después de pecar y arrepentirse y seguir luchando con el pecado, aun así puede venir a la iglesia; y yo le dije: Claro, debe seguir viniendo. Mientras vivamos en este mundo intoxicado los virus del pecado van a seguirnos. Cuando viene el pecado debemos usar la inmunidad de nuestro cuerpo y luchar. Entonces debemos seguir

luchando con el pecado dependiendo del Espíritu Santo. Entonces pude verla perseverando con sus hijos en la iglesia y siendo bendecida por el Señor. La lucha entre el espíritu y la carne la tienen sólo los humanos, Los animales no, porque no tienen espíritu y viven por instintos y no sufren. Pero los humanos hemos sido creados a su imagen y semejanza, en especial los creyentes de Jesucristo, viven en conflictos con el pecado. Los deseos de los ojos, de la carne y las vanaglorias de la vida y del mundo intentan arrastrarnos hacia el pecado, pero nuestro interior quiere irse hacia Dios. Es una confrontación de el bien con el mal, la luz con las tinieblas. La lucha del Espíritu Santo con el diablo. No tiene fin en nuestro corazón. Esa lucha será intensa hasta la muerte, pero seguirá. Los cristianos tienen gozo y paz, pero una lucha interminable entre su carne y su espíritu. Cuando se es joven es peor, pero no significa que los adultos no los tengan. Al intensificarse su vida espiritual tienen muchas victorias la lucha es más fácil pero mientras estén en la tierra tendrán que pelear la buena batalla. Pablo dijo que él peleó la buena batalla y corrió la carrera de la fe. Por qué pelearía si no hubiera lucha? Por qué él se gloriaría de correr la carrera? Significa que peleó hasta el fin y venció. Qué significa que guardó la fe? Que por más que vino el diablo a arrebatársela él le venció y la conservó y da gracias a Dios por ello. Aunque la ley le pide que haga lo bueno, la carne lo arrastra a lo contrario por eso dijo que era un miserable. Unos años atrás en nuestro país se registró un alcohólico de casa 5 personas, más de 300 mil drogadictos, entre los asesinatos el 85% eran hombres y 40% de las mujeres eran alcohólicas. Al principio el alcohol y la droga les daba placer, pero que con el tiempo les paralizó la conciencia, les llevó a la adicción y al final les destruyó la vida. Un alcohólico dijo que aunque luchaba por no beber, y lo desidia, la tentación era irresistible. Pero Freud, el padre de la psicología, tuvo problemas de salud por el cigarrillo, y aunque el doctor se lo prohibía y advertía, tuvo 35 operaciones de cáncer del maxilar que le removió toda la mejilla. Siendo quien era no podía resistir al vicio del cigarrillo. Pablo tenía conflictos con el pecado tantos que ya no los podía resistir y dijo: Miserable de mí!! Aunque era inteligente se dio cuenta de que con sus fuerzas no podía vencer al pecado. Hay al menos una persona que haya cumplido con toda la ley? la palabra dice que no hay justo ni uno. La lucha entre el hombre interior y el exterior seguirá. En Inglaterra, el escritor Estiben Syn escribió la novela: El doctor cuidadoso y Haidy. En un pueblo había un doctor muy renombrado. Tenía mucho amor, empatía, era muy humano, fundó un centro de contribución para cuidar a los huérfanos y viudas. Todos lo respetaban y lo tenían por santo, pero surgió un problema. Un tremendo delincuente cada noche operaba violando mujeres, asesinando, robando y vagando en el pueblo. La gente desidió atraparlo. Una noche se oyó el grito de que lo habían atrapado. Todos corrieron a ver quien era y encontraron al doctor cuidador. Ese hombre que era un santo de día, por las noches era el delincuente y malvado Haidy. A través de esta novela se nos muestra que todos somos buenos por fuera pero que por dentro todos tenemos a un Haidy oculto. Todos tenemos doble personalidad. Al doctor bueno y a Haidy. Cuando vence el doctor tenemos a un santo y si gana Haidy tenemos a un delincuente. Muchas personas están luchando con algo parecido. ¿Qué podemos hacer? La misma quiere hacer lo bueno y recto, pero hay otro que quiere hacer daño a los demás, y pecar viven juntos. No hay nadie que no tenga esta lucha hasta la muerte. Pero por la ley nunca podremos llegar a la salvación. Por más que hagamos buenas obras, nos limpiemos con la moral, o nos sacrifiquemos nunca podremos hacer sólo lo bueno. Siempre la raíz de la tentación de la carne estará pegada dentro nuestro. Un hombre le dijo a Jesús: Qué debo hacer para ser salvo? El le preguntó acerca de las obras. Jesús le dijo: Conoces la ley. El joven dijo: Qué ley? honra a tu padre y madre, no mates, no robes, no forniques, no digas falsos testimonios de tu prójimo, ama a tu prójimo como a ti mismo. Ah eso? ya lo hice desde niño!!!! Entonces Jesús después de mirarlo fijamente le dice: Entonces ve y vende todos tus bienes y dáselos a los pobres y sígueme. Este asustado dijo: Cómo puedo vender todo y venir con las manos vacías? Y se fue triste. ¿Por qué será que el Señor le dio esa respuesta tan dura? Porque él no preguntó cómo ser salvo, sino que tenía que hacer para ser salvo. Entonces le

dijo que cumpliera los diez mandamientos, Como dijo que ya lo hizo le dijo lo más difícil, que renunciara a sus bienes. De esta forma Jesús se mostró que ser salvos por las obras es algo imposible. Históricamente no hay nadie que haya sido salvo por sus obras. ¿Cómo podemos ser salvos? Sólo el Señor Jesucristo nos puede mostrar ese camino. Oh miserable de mí, quien me librará de este cuerpo de muerte?. Necesitamos de alguien que nos salve. Cuando uno cae al agua y no sabe nadar otro que si sabe debe salvarlo. Todo el mundo está pataleando dentro del mar del pecado. No puede salir por sus fuerzas, si quiere hacerlo por la ley, no tiene capacidad para cumplirla. Sólo Dios puede salvarnos. Ro 8:3-4. Dios entregó a su Hijo nuestros pecados. Y después de que él los limpió y nos redimió derramando su sangre en la cruz, envió al Espíritu Santo, a quien si le seguimos nos da las fuerzas para cumplir con los mandatos de Dios. Desde ese momento Dios nos ayuda a vivir dentro de su palabra. Así que sin aceptar a Cristo y sin la ayuda del Espíritu Santo es imposible cumplir con la ley. El Espíritu Santo es nuestro gran libertador. Lea Ro 8: 1-2. El Espíritu Santo está en nosotros como libertador. Si lo recibimos, lo reconocemos y dependemos de él pidiéndole ayuda, él nos libertará de la ley de la muerte y del pecado. Esas cuerdas que nos atan serán cortadas por el Espíritu Santo. Y hace que ustedes y yo podamos cumplir con la ley de Dios. Así que por fe somos salvos, pero luego de eso debemos cuidar esa fe y cumplir la ley de Dios. La vida cristiana no es sólo una identidad. Si creimos en Jesús y hemos sido rescatados del diablo y del pecado, desde ese día debemos ser transformados cada día por el Espíritu Santo, esa es la vida cristiana. Aunque no lleguemos a ser perfectos debemos cambiar. Hacer lo posible por cumplir con la ley de Dios, y vivir de gloria en gloria con la ayuda del Espíritu Santo. El que no cambia tiene una vida cristiana estancada. Su fe está muerta. Pero el que cambia lo hace aunque sea de a poco y es una nueva persona. Todo el que está en Cristo nueva criatura es, las cosas viejas pasaron he aquí todas son hechas nuevas. En la cruz ya fuimos renovados pero se hace real con la ayuda del Espíritu Santo. Si pensamos en ser nuevos, lo soñamos, lo creemos, y lo confesamos, lo seremos con la ayuda de él. Aunque por fuera nos vayamos desgastando por dentro, nos renovamos cada día. Les ruego en el nombre del Señor Jesús que cada día vayan siendo renovados por la cruz del Señor.

3. El camino para vencer al pecado y tener victoria.

Sólo dependiendo de la sangre de la cruz, podemos tener victoria y vencer al pecado. La sangre de la cruz nos limpia cada día. Acaso podemos vivir sin bañarnos? No! así como nos bañamos cada día y tenemos que volver a hacerlo, nuestras obras siempre se ensucian. El último día de la cena Jesús trajo agua y lavó los pies a sus discípulos. Como tenía olor, Pedro le dijo: A mi no me lo puedes lavar! Jesús le dijo: Si no lo hago no tendrá parte conmigo. Entonces lavame también en la cabeza!!! Pero Jesús le dijo: El que es lavado una vez tiene todo el cuerpo lavado. Significaba que el que es salvo lo es para siempre. Pero los hechos siempre se ensucian. Los pies simbolizaban los hechos. En el mundo odiamos, murmuramos, mentimos, robamos, somos indulgentes, no podemos decir que no hacemos nada de eso. Pero debemos arrepentirnos siempre o seremos esclavos del pecado. Si fuimos manchados por el pecado debemos limpiarnos. Si confesamos nuestros pecados él es fiel para perdonarnos y limpiarnos, si decimos que no tenemos pecado, somos mentirosos. Lo dice el Espíritu Santo. Todos pecamos, pero tenemos que arrepentirnos y limpiarnos cada día. Una persona está limpia si se baña aunque haya venido sucia. No dice que saquemos a flote el pasado. Y así como después de limpiarse puede ir donde hay gente, nosotros podemos presentarnos ante Dios cuando somos renovados cada día con el Espíritu Santo. Sólo nos queda dar gracias a Dios por limpiarnos porque con nuestras fuerzas es imposible. Con la sangre de Jesús somos perdonados de todos los pecados que cometimos en la vida. Cuando dijo: Consumado es! significó está limpio de tus pecados desde el nacimiento hasta la muerte. Y la vida cristiana consiste en arrepentirnos cada día si volvemos a pecar y él nos vuelve a perdonar. Gálatas 2:16. Si se dependiera de la ley sólo nos quedaría decir como Pablo: Miserable de mí, quien me librará de este cuerpo de muerte? Pero por fe hemos sido

justificados, perdonados y liberados. Pero esa salvación se debe cuidar. Siempre debemos arrepentirnos, limpiarnos con la sangre, y ser cambiados. No se castiguen ustedes mismos si pecan, si se arrepienten de inmediato, será n perdonados tambien al instante porque asi es Dios. Hermanos, si un hijo le pide perdón a su padre, lo perdona!! o acaso lo va a golpear? Dios es grande en misericordia, y nunca rechaza al que viene arrepentido. No debemos estar en el pecado. La biblia dice que no andemos por la senda del pecado. Eso significa vivir practicandolo. Significa que no caigamos en sus engaños, si nos paramos en é l podemos perder la salvación y caer en el infierno. El pecado es muerte y la muerte es el infierno. Ro 5:12. Aqui dice que por un hombre entro el pecado al mundo, y que por ese pecado la muerte y por cuanto todos pecaron la muerte les entro a todos. Todos los del mundo, están en pecado y en muerte y en camino al infierno. El Salmo 9:17 dice: El inicuo vuelve al Seol, Y todas las gentes que se olvidan de Dios. Irremediamente caen al infierno, donde hay desesperación y frustración indescriptibles. Nuestro único remedio es Jesús porque é l pagó con su sangre la deuda del pecado porque era tan grande que nosotros no podiamos hacerlo. Como dice el salmo de la canción Jesús lloró y nosotros nos reimos, nuestra paz fue su tormento, nuestra salud fueron sus llagas, de esta forma é l llevó esa cruz en nuestro lugar, y recibimos a cambio perdón, justificación y gloria. Efesios 1:7 Dice que la redención no fue por obras, sino por la sangre de Jesús. Efesios 2:4-5 dice que Dios nos amó tanto que por su misericordia y amor nos dio vida en Cristo cuando estabamos muertos en delitos. La muerte de Jesús es nuestra muerte, su tumba es nuestra tumba, su resurrección es nuestra resurrección, su ascensión nuestra ascensión, é l se hizo uno con nosotros, y nos redimió de todo pecado, resucitó con nosotros, y se fue al cielo. Por eso por gracia, fuimos perdonados, justificados, salvados, y ya estamos sentados con é l en los cielos. Por fe ya estamos en ese lugar hasta que vayamos al cielo. Debemos alabar siempre su sangre, y depender de su palabra. En Juan 15:3 dice que fuimos limpiados por su palabra. La sangre nos limpia y la palabra también n. Hay que oír la palabra de Dios. Algunos dicen que la oyen y se les olvida todo, pero cuando nos bañamos el agua no se queda pegada a nosotros, pero nos limpia. Después de oír la palabra ustedes van al mundo limpiados. Entonces pueden ser limpiados por la sangre y también n oyendo, leyendo y meditando la palabra. Además s cuando reconocemos al Espíritu Santo, le recibimos, y dependemos de é l somos cambiados de gloria en gloria. Cuando los niños crecen los padres no se dan cuenta, pero cuando los que hace tiempo no los veían los ven de repente dicen: Oh cuanto ha crecido!!! Así también n quizá no nos demos cuenta de nuestro cambio, pero los demás verá n que nos parecemos a Cristo y que hemos cambiado. Al vivir con el Espíritu Santo cambiamos con é l. Tito 3:3. Todo cambio que tenemos se debe al Espíritu Santo de Dios. Sean cambios espirituales, de carácter, de cuerpo, o en nuestras vidas. El Doctor M.R Dijan dijo que hay 7 cosas que separan la gracia de la ley. Primero: La ley condena hasta al más bueno, la gracia salva hasta al más malo. Segundo: Dice que la paga del pecado es la muerte, la gracia dice que el regalo de Dios es la vida eterna. Tercero: La ley dice que paguemos la deuda del pecado, la gracia dice que ya la pagó . Cuarto: La ley dice que hace entender el pecado, la gracia dice que hace entender la salvación. Quinto: La ley fue escrita en una piedra, la gracia en el corazón. Sexto: La ley trae temor, pero la gracia armonía y seguridad. Septimo: La ley pide sometimiento, la gracia da poder para obedecer. En la ley somos pecadores y esclavos del diablo, pero dentro de la gracia somos justos e hijos de Dios. Ahora debemos vivir en el amor de Dios en la gracia de Jesús y cambiando con la ayuda del Espíritu Santo. La biblia dice que todo el que proclamare el nombre de Jesús será salvo. De entre los descendientes de Adán no hay quien no haya pecado ni quien no vaya a morir.

<Conclusión)

Cada día el infierno está más cerca a los que se pierden; y si caen en é l no pueden volver a salir. La persona cae en un horno de inmenso dolor y sufrimiento. Pero está el Hijo de Dios que tapó la boca del infierno derramando su sangre y siendo encarnado por nosotros. El

pagó el pecado de toda nuestra vida, alzó la cruz en nuestro lugar, fue crucificado, murió, fue sepultado, y resucitó al tercer día y ascendió a los cielos. Muchos lo vieron ascender. El nos extiende sus manos y nos dice: Venid a mi todos los que estáis cansados y cargados que yo os haré descansar. Todos los que cargan el pesado pecado, todo el que dice: Miserable de mi venid a mi! yo os haré descansar. Sólo él puede hacerlo. Venga a él todo el que tiene una carga de pecado, venga a él todo el que está desesperado, El es el Hijo de Dios que puede darles esperanzas y paz. Sólo en él hay vida eterna, si le recibimos no necesitaremos del mundo. La meta de Dios es que creamos en su hijo y vayamos al cielo. El mundo es la fábrica donde se producen los hijos de Dios. Si estando en él no creen en Jesús irán al fuego eterno, pero si creen serán salvos e irán al cielo. Y como al creer son pasados de la muerte a la vida, limpiense cada día con la sangre, llenense con la palabra cada día, dependan cada día del Espíritu Santo y cambien. les ruego que cambien de gloria en gloria que se parezca cada vez más a Jesús, y que sean objeto de alabanza y gloria a Dios.

<Oración)

Amoroso Padre Dios. Gracias por habernos llamado a nosotros que eramos una montaña de pecados, por habernos hecho depender de Jesús y darnos perdón sin precio, justicia y por hacernos cambiar con tu Espíritu Santo. Gracias porque ahora somos tus hijos, porque dependemos de la sangre, porque nos limpiamos con la palabra, y porque podemos crecer cambiando con tu Espíritu Santo. Señor nuestra vida consiste en primer lugar en servirte en segundo y también en tercer lugar. Cuando te servimos tenemos esperanza del cielo, de recibir tu gracia. Ayudanos a que no tener los ojos puestos en el mundo, sino que nuestra meta en común sea el servirte. En el nombre de Jesús. Amén.